

## Centro: política, lectores y campo intelectual

**Pablo Sbrascini**

Monografía presentada en la materia “Problemas de literatura argentina”, dictada por Sylvia Saítta, 2013

En tiempos de profunda convulsión política, y en medio de una fuerte crisis que amenaza a todo el ámbito cultural argentino en su más amplio espectro, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (CEFYL) decide, en el mismo año y mes que sería reelecto como presidente el General Juan Domingo Perón (Noviembre de 1951), la publicación del primer número de una revista cuya relevancia va a sobrepasar los límites del ambiente académico y de la propia literatura. Surgida en el seno del ámbito universitario y en reacción a las políticas que venía desarrollando el Estado argentino, *Centro* se proyecta como una revista con pretensiones de invadir el escenario político y de transformar el modo de pensar a la literatura. Marcada por una clara influencia sartreana, la revista se erige tomando como modelo a su contemporánea *revue* francesa *Le Temps Modernes* (dirigida por Jean Paul Sartre) y siguiendo la línea de *Verbum*, tal como lo explicitarán en las palabras preliminares de su número inaugural. Esta última, revista que editó el CEFYL durante casi cuarenta años y cuya última publicación contaba entre sus principales colaboradores con la participación de Héctor A. Murena,<sup>1</sup> quién además de escribir en *Sur* se convertiría en el director del primer y único número de *Las ciento y una*, constituye una parte central en la configuración identitaria de *Centro*, debido a su posicionamiento con respecto al peronismo y a la impronta americanista que el propio Murena le había impreso al número final con su artículo “El pecado original de América”. Si bien este último iba a estar más bien ligado ideológicamente al liberalismo que englobaba al grupo de intelectuales de *Sur*, mientras que *Centro* sentaba sus bases sobre una ideología de izquierda, en estos primeros años la oposición a las políticas

---

<sup>1</sup> *Verbum* se inaugura con la publicación de su flamante primer número en 1908 y culmina, con algunas interrupciones en el medio, en 1948 con su edición N° 90.

culturales del peronismo que impulsaban un vaciamiento de la Universidad y volcaban todo el aparato represor sobre aquellos que se le oponían, propiciaba la unión entre ambos. Sin embargo, y como era de esperarse, este vínculo llega a su fin cuando Carlos Correas desde *Contorno* y León Rozitchner desde *Centro* califican a la obra de Murena, entre otras cosas, como regresiva.<sup>2</sup>

La publicación de *Centro* se extiende durante casi una década, más precisamente desde la aparición de su primer número en 1951 hasta el N° 14 en 1959. Durante ese período, la revista solo deja de editarse durante un lapso de dos años (1957-1958) debido a que, como recuerda Lafforgue, se produjo un quiebre dentro del grupo redaccional que los condujo a la separación.<sup>3</sup> Recién en 1959 la revista vuelve a la escena bajo la dirección del propio Jorge Lafforgue, quien estaría a cargo de la dirección de los dos volúmenes finales.

Dentro del conjunto de colaboradores que tuvo la revista, se encuentran los nombres de Ismael Viñas, David Viñas, Ivonne Bordelois, Carlos Correas, Adolfo Prieto, Adelaida Gigli, Jaime Rest, Ramón Alcalde, Juan José Sebrelli, Oscar Masotta, entre otros. Como puede observarse, a primera vista, muchos de los autores mencionados serían figuras centrales de la revista que dirigirían los hermanos Viñas durante 1953 y 1959, *Contorno*. La relación que hay entre ambas publicaciones es tan estrecha que la crítica siempre decidió leer a *Centro* como un antecedente directo de *Contorno*, quitándole muchas veces la posibilidad de ser estudiada en forma autónoma y relegando su importancia a un segundo plano. En este sentido cabría preguntarnos si es que vale la pena el estudio específico de una revista como *Centro*, que, durante mucho tiempo, sólo ha sido leída a la sombra de otra, y si este tipo de lecturas, en la mayor parte de los casos, no limita e incluso incide en el conocimiento que se tiene sobre ella. Si bien esta pregunta es un planteamiento que excede a los propósitos del presente trabajo, consideramos que

---

<sup>2</sup> En el artículo que Rozitchner publica en el N°8 de *Centro* sobre *El juez* de Murena, sostiene que la obra “tiene para nosotros caracteres regresivos”. (Rozitchner, León, “A propósito de *El Juez*, de H. A. Murena”, en *Centro*, N°8, 1954. Buenos Aires, p.18).

<sup>3</sup> Lafforgue, Jorge, “La historia siguió, sigue y seguirá”, en *Cartografía personal*, Buenos Aires: Taurus, 2005, p. 340.

es un interrogante que hay que tener en cuenta al momento de encarar un estudio acerca de la revista *Centro*.

Siguiendo los valiosos aportes de Beatriz Sarlo en lo que respecta al estudio de las revistas literarias, el significado que subyace a la aparición del primer número de *Centro* es el de la posibilidad de hacer política cultural. En este mismo sentido, la ensayista argentina señala que “el tejido discursivo de las revistas puede ser visto como un laboratorio donde se experimentan propuestas estéticas y posiciones ideológicas”.<sup>4</sup> De ese modo y con esa finalidad, es que aquellos jóvenes que se nutrían fuera de las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras con las lecturas de Marx, Luckács, Marcuse, Adorno, Gramsci y Sartre, se agruparían para constituir el colectivo que le daría entidad a la revista *Centro*.

En el presente trabajo nos proponemos realizar un abordaje de la revista *Centro*, focalizándonos en la configuración de los editoriales con el objetivo de poder proponer, desde el análisis mismo de dichos textos programáticos, una lectura acerca de la publicación que nos permita comprender el modo en que ha operado la misma durante los años en que ha sido editada. Para ello haremos un recorte obligado con respecto a los números que iremos a analizar, debido a que algunos de éstos carecen de textos editoriales. Los ejemplares que serán objeto de análisis para el desarrollo de nuestro trabajo son aquél con el que se inaugura la revista, y aquellos que van del cinco al diez.<sup>5</sup> *Centro* se editó durante sus catorce números en formato libro, y con una disposición espacial que claramente evidenciaba que estaba dedicada a un público lector. A partir del N° 4 se incluye una sección ubicada en las páginas finales, en donde se presentan las novedades del CEFYL. Esto último lo consideramos un dato relevante debido a que como señala su ulterior director, Jorge Lafforgue, la relación que la revista tenía con el Centro de Estudiantes era prácticamente de total autonomía para decidir las líneas de publicación, y

---

<sup>4</sup> Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, París: 1990, p. 14.

<sup>5</sup> Si bien el N° 1 no es un editorial propiamente dicho, sino un texto de presentación, lo incluiremos, ante todo por ser el texto inaugural y además por la relevancia que tiene para el análisis del corpus de textos programáticos de la revista.

es a través de este apartado, entonces, que la revista le otorga la voz al CEFYL para comunicarse con los lectores.<sup>6</sup>

Ahora bien, *Centro*, como mencionábamos anteriormente, se inicia, luego de un breve agradecimiento a los “favorecedores” que han posibilitado la confección del primer número de la revista, con un texto de presentación a través del cual comenzará a definir sus primeros rasgos identitarios. De esta manera se hará presente uno de los temas que se volverán más recurrentes a lo largo de los números que iremos trabajando, la búsqueda de la identidad y el sentido de la revista. En estas tres páginas preliminares, se manifiesta expresamente el deseo de poder continuar con el legado que había dejado la ex publicación del CEFYL, *Verbum*. Luego de hacer algunas menciones con respecto a la historia de la revista del Centro de Estudiantes, se enuncia como causa de la aparición de este primer volumen, un pasado inmediato que refiere a “la historia misma del Centro en estos últimos años, de sus luchas, triunfos y derrotas y de su camino ascensional luego del colapso de 1945”.<sup>7</sup> De esta manera *Centro* se presenta en sociedad definiéndose, en un primer momento, como continuadora de *Verbum* y como opositora al peronismo. En este sentido, Sarlo y Altamirano señalan que “Toda revista incluye cierta clase de escritos (declaraciones, manifiestos, etc.) en torno a cuyas ideas busca crear vínculos y solidaridades estables, definiendo en el interior del campo intelectual un ‘nosotros’ y un ‘ellos’”.<sup>8</sup> Hacia el final del texto, se hace referencia al motivo que justificó la elección del nombre que lleva la publicación. Allí mediante una suerte de metáfora, se enfatiza en la necesidad de poder “impactar” a través de la revista en la subjetividad del lector, del que se espera que, en caso de “dar en el blanco”, se sume al proyecto ideológico transformador que ésta propone. La intencionalidad de generar una conciencia social y política por medio de sus publicaciones deviene de un modo sartreano de concebir la literatura, entendiéndola en su carácter de función social. En este primer número se incluyen, entre otros artículos, tres cartas de Miguel de Unamuno, un poema de Noé Jitrik,

---

<sup>6</sup> Lafforgue, Jorge, “La historia siguió, sigue y seguirá”, p. 338.

<sup>7</sup> *Centro*, Buenos Aires: Año I, N° I, Noviembre 1951, p. 2

<sup>8</sup> Altamirano, Carlos, Sarlo, Beatriz, “Del campo intelectual y las instituciones literarias”, en *Literatura / Sociedad*, Buenos Aires: Edición digital al cuidado de Libronauta, Edicial, 2001, p. 185.

una reseña de David Viñas a *El tiempo que destruye* de Alberto Girri, y la primera parte de un ensayo crítico que Ramón Alcalde realiza sobre la producción novelística de Hermann Hesse, y que constituirá una de las primeras publicaciones que la revista *Centro* editará en su colección de ensayos, poesías, cuentos y novelas. Durante el segundo año de *Centro* (1952) saldrán a la luz tres volúmenes entre los cuales aparecerán, la segunda parte del artículo de Alcalde, dos cuentos de David Viñas, un trabajo de Rest acerca de la poesía de T.S. Eliot, otro de Prieto sobre Sábato, un texto relativo a *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, y una curiosa “Selección bibliográfica para el estudio de generalidades de Arqueología Americana” a cargo de L. M. Correa. El tercer año de la revista se inicia con la aparición del quinto volumen en mayo del 53. Esta nueva entrega traerá consigo la aparición del segundo texto firmado bajo el sujeto colectivo “Centro”. El editorial estará antecedido por un epígrafe que refiere una cita bíblica correspondiente a la sección *Romanos, VII* del Evangelio de San Pablo. Esta hace referencia a la voluntad de no perder la esperanza aún en momentos que se crea que todo está perdido.<sup>9</sup> Esto mismo refleja la situación crítica por la que atraviesa la revista en relación a la ausencia de colaboradores y a la falta de respuesta que encuentran en el propio ambiente universitario. Del mismo modo que le sucederá a *Contorno* a la hora del armado de los volúmenes, *Centro* se encuentra con una enorme dificultad al momento en que la junta redaccional debe seleccionar aquellos materiales que se irán a editar. Como enuncia el editorial, el grupo de seleccionadores a quienes prefieren llamar “suplicadores”, se ven en la obligación de “requisar el cielo y la tierra” de un ambiente universitario que padece “la sordera de las piedras del desierto”. Manifestando su renuencia a esta crisis definida en términos de “esclerosis colectiva”, y entendiéndola como producto de una coyuntura política que se manifiesta en todos los órganos culturales del país, *Centro*, termina por definirse como un documento histórico donde en aquello que “la revista dice y deja de decir registrará cualquier párvulo de mañana las palpitations de nuestra vida interior”. Hacia el final del

---

<sup>9</sup> “Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que alguno ve, a qué esperar?” (En *Centro*, Buenos Aires: Año III, N° V, Julio 1953, p. 1).

texto, se hace un llamado a aquellos estudiantes “urgidos por el ansia de expresar una palabra que no sea ni la debida al apunte ni la empeñada el profesor”.

De los tres siguientes números que se publicarán durante 1953 y 1954, el primero y el último (números 6 y 8) constituyen, para lo que concierne a nuestro trabajo, volúmenes de trascendental relevancia. Esto se debe a que a través de sus respectivos editoriales, terminarán por definir finalmente las aspiraciones y la función que le otorgan a la revista, así como también el rol que se adjudican en tanto intelectuales, y por último delimitarán el tipo de lector al que *Centro* está destinada. El primero de estos tres volúmenes, se publica en septiembre del 53, y tiene entre sus colaboradores a Ismael Viñas, Adelaida Gigli, Adolfo Prieto, Ana Goutman y V. Sanroman (seudónimo bajo el que suele escribir David Viñas).<sup>10</sup> La nota editorial que corresponde a esta sexta entrega retoma la línea que había tenido en el número anterior, pero esta vez decide subir la apuesta, y el tono moderado con el que culminaba el pasado editorial, es reemplazado por uno más combativo, en el que se evidencia la concepción sartreana de la literatura como medio para irrumpir en las conciencias de los presuntos lectores. Expresamente anuncian uno de sus principales objetivos al manifestar que buscan, a través de la revista “intentar sacudir a los dormidos en la maquinaria mellada del examen y las clases siempre iguales” y provocar en ellos la reflexión acerca de su condición de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. Como cierre, la revista decide hacer una aclaración final mediante la que se intentará disipar cualquier duda acerca del lugar en que se posiciona y desde el cual enuncia. “CENTRO – concluye – no aspira a ser una revista literaria, a ser una revista especializada, y menos a ser una revista de los que no tienen nada que hacer, nada que decir y nada que querer”. De esta manera *Centro* advierte que no sólo busca futuros colaboradores, sino que quienes quieran formar parte de la revista deberán pensar a la literatura como un modo de hacer política y asumir, en consecuencia, una actitud comprometida con la realidad socio-histórica contemporánea. Como señala Terán, “La práctica intelectual resultaba así legitimada en su ejercicio específico, pero sólo si devenía

---

<sup>10</sup> Se comenta que para parecer que hay más redactores Viñas utiliza diferentes seudónimos.

una actitud cultural politizada y con una dirección social definida”.<sup>11</sup> La edición siguiente, en la que celebran tres años de la aparición del primer número de la revista, se edita hacia diciembre de 1953. Algunos nombres que participan en esta entrega son Adolfo Prieto, Ana Goutman y Juan José Sebreli, quien publica un artículo titulado “El escritor argentino y su público”. El editorial de este número comienza con una suerte de balance acerca de estos tres años que cumple la revista, en el que se anuncia que se continuará en la misma línea en que lo han venido haciendo. Es decir, “incitando al examen de nuestra cultura en sus diferentes aspectos y problemas”, y prometiendo, además, dedicarle especial consideración al tratamiento de las problemáticas literarias y del pensamiento latinoamericano. Esta tarea es concebida por quienes hacen la revista como una exigencia con la que deben cumplir, y para la que es necesario conocer el contorno, puesto que si se lo desconoce se caerá en la limitación propia de aquellos que no consiguen asimilarlo y que terminan replegados sobre sí mismos en busca de un sentido que se encuentra por fuera de ellos. El N° 8 de *Centro* constituye, como mencionábamos con anterioridad, una pieza fundamental para el análisis que venimos realizando en estas páginas. En primer lugar, con este volumen se concluye con una etapa de la publicación, debido a que a partir del N° 9 se producen importantes cambios en la conformación del equipo de redacción por tercera vez en el tiempo que lleva siendo editada la revista; mientras que en segundo lugar, la importancia que le adjudicamos a esta octava edición reside en el carácter que tendrá su editorial y en la cuestión que en ese acotado espacio se intentará abordar. Esta entrega aparece en julio de 1954 y en ella se podrá leer un texto de Gigli, otro de David Viñas, la crítica que Rozitchner realiza de *El juez*, de H. A. Murena,<sup>12</sup> y un artículo de Masotta. En el presente volumen, el texto editorial, por primera vez, estará contemplado en el sumario que se encuentra en la última página de la revista, poniendo de relieve, quizás, la cantidad de comentarios que surgieron con relación a los exhibidos en los dos números precedentes. Siendo a primera vista el más escueto de los editoriales que hemos

---

<sup>11</sup> Terán, Oscar, “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950”, en *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos, 1986 p. 202.

<sup>12</sup> Ver nota 2.

analizado, es quizás el más contundente de todos. Sin necesidad de preludeos, el texto se inicia haciendo manifiesto la necesidad de referir “al viejo problema de la libertad del intelectual y su posición ante la sociedad”. Permeado de principio a fin por un discurso netamente sartreano, la revista se referirá a “la misión” que subyace al intelectual, y sobre todo en momentos en que desde el poder se pretenda frustrar tal objetivo. En este sentido, se señala que “La libertad del intelectual implica un derecho y consecuentemente un deber: el de poder comunicar a los demás su verdad; el de comunicarla aún a costa de todos los peligros”, ya que como se dirá más adelante una vez que se la haya transmitido a otro ésta recién dejará de ser un “mero ejercicio intelectual” y adquirirá, finalmente, “resonancia histórica y valor ético”. Este es el modo en que *Centro* concibe la labor intelectual, y en consecuencia lo que espera poder transmitirle al lector de la revista. En este número se completa la idea que aparecía en el sexto número, cuando se afirmaba que no aspiraban a ser considerada una revista literaria.

Ahora bien, el N° 9 de la revista, publicado en julio del 55, iba a contar, como lo mencionamos anteriormente, con sustanciales cambios en el seno de la redacción. El equipo redaccional pasará estar conformado por Eliseo Verón, León Rozitchner, Jorge Lafforgue, Ivonne Bordelois, Nannina Rivarola y Rita Zungri. Este será el encargado de confeccionar aquellos números que van del 9 al 12, y que se editarán durante los años 1955 y 1956. Entre los artículos que componen el volumen, podemos notar la presencia de muchos nombres nuevos que durante este período serán constantes colaboradores de la revista, como es el caso de Jaime Rest, Eliseo Verón (quien firma bajo el seudónimo de Ernesto Verón Thirion), o Ester Smud. Con un *staff* renovado y con un nuevo diseño gráfico, *Centro*, prepara un editorial cuyo principal objetivo es la realización de un balance sobre los cinco años que la revista lleva siendo editada, y a través del cual poder redefinir su posicionamiento en esta nueva etapa. A propósito del texto editorial que encabeza este número de la revista consideramos que, en este caso, la forma termina siendo más importante que el contenido. En este sentido, un orden espacial mejor organizado, una prosa más depurada y un tono más analítico y definitivamente menos provocador, nos conduce a afirmar que, aunque Lafforgue diga lo contrario durante una entrevista varios

años después, *Centro* empezará a abandonar su línea combativa y se encaminará más hacia la consolidación como revista literaria. La décima publicación llegará hacia noviembre de 1955, que con motivo del quincuagésimo aniversario del CEFYL se decidió preparar una doble edición. Luego de dos cartas dirigidas a la redacción de la revista con motivo celebratorio, aparece el último editorial que publicará *Centro* entre sus páginas preliminares. En este se relatará lo que significó una experiencia desalentadora para quienes en ese entonces se encargaban de la redacción. El fallido intento de elaborar un número de “revisionismo comprometido” condujo a la publicación de este texto que, además de manifestar su desencanto por los resultados negativos que se habían obtenido, terminaría con un llamado de atención dirigido al ámbito académico donde se le advierte que “O se entabla el diálogo entre nosotros (...) y nuestra literatura, o caemos en una mudez sin remedio, porque el silencio, como el tiempo, es irreparable”.

A través del recorrido que nos propusimos emprender en torno a los editoriales que publicó la revista *Centro* en siete de sus catorce números, pudimos observar que cada uno de ellos pareciera constituir, individualmente, un texto de presentación hacia sus lectores en donde las explicaciones acerca del sentido de la revista, como los intentos de definir su posición dentro del ámbito cultural interior o exterior a la universidad y en consecuencia su rol como intelectuales, terminan por volverse lugares comunes en la estructura general de la publicación. En este sentido, quienes conforman *Centro*, emprenderán cada número de la revista con la única certeza de que en ella lo primero será definirse ante su público.

## **Bibliografía**

Altamirano, Carlos, Sarlo, Beatriz, “Del campo intelectual y las instituciones literarias”, en *Literatura / Sociedad*, Buenos Aires: Edición digital al cuidado de Libronauta, Edicial, 2001.

*Centro*, Buenos Aires: Núms. 1-14, Años 1951-1959.

Croce, Marcela, *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue, 1996.

Lafforgue, Jorge, “La historia siguió, sigue y seguirá”, en *Cartografía personal*, Buenos Aires: Taurus, 2005.

Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, París: 1990.

Terán, Oscar, “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950”, en *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos, 1986.